

La Leyenda Negra y los abusos de la memoria. Reflexiones sobre el nacionalismo historiográfico actual en España

The Black Legend and the Abuses of Memory. Reflections on current historiographical Nationalism in Spain

Edgar Straehle

Universidad de Barcelona

edgarstraehle@gmail.com

Recibido en noviembre de 2023

Aceptado en diciembre de 2023

DOI: 10.7203/con-cienciasocial.7.28396

RESUMEN

En este artículo se analiza el nacionalismo historiográfico actual en España. Para ello se examina el muy popular resurgimiento reciente de la Leyenda Negra, las características y el papel desempeñado en los últimos años por una divulgación histórica muy politizada, así como los efectos de estos nuevos relatos históricos en el campo de la política, en especial en un partido como Vox. Lo que se observa es que la Leyenda Negra aparece como un marco muy popular e irrenunciable a nivel político desde la derecha española que, sin embargo, por sí solo ha sido incapaz de proporcionar un relato afirmativo y/o identitario. Por ello mismo, en muchos casos ha debido ser complementado por otros como los de la memoria imperial española, la Reconquista o una relectura actualizada de la Hispanidad. De esta manera se promueve un marco histórico, asentado en episodios premodernos, donde la nación histórica prima sobre la idea de pueblo y que en los últimos años también se ha caracterizado por una importante y pública conflictividad interna.

Palabras clave: Leyenda Negra, Imperio Español, Reconquista, Hispanidad, Vox.

ABSTRACT

This article analyzes the current historiographical nationalism in Spain. It examines the very popular recent resurgence of the Black Legend, the characteristics and the role played in recent years by a highly politicized historical disseminators, as well as the effects of these new historical narratives in the field of politics, especially in a party like Vox. What is observed is that the Black Legend appears as a very popular and unrenounceable framework at the political level from the Spanish right that, however, on its own has been unable to provide an affirmative and/or identity narrative. For this reason, in many cases it has had to be complemented by others such as the Spanish imperial memory, the *Reconquista* or an updated rereading of the *Hispanidad*. In this way, a historical framework is promoted, based on pre-modern episodes, where the historical nation takes precedence over the idea of people and which in recent years has also been characterized by an important and public internal conflict.

Keywords: Black Legend, Spanish Empire, Reconquest, Hispanidad, Vox.

Referencia

Straehle, E. (2024). La Leyenda Negra y los abusos de la memoria. Reflexiones sobre el nacionalismo historiográfico actual en España. *Con-Ciencia Social (segunda época)*, 7, 13-32. DOI: 10.7203/con-cienciasocial.7.28396

INTRODUCCIÓN

La Leyenda Negra se ha convertido en estos últimos años en una expresión de moda dentro del campo de la historia, en especial por lo que respecta a sus usos y abusos en la esfera pública. De hecho, y pese a que ya fuera usada reiteradamente con propósitos políticos en el pasado, en especial en tiempos de las dictaduras de Primo de Rivera o de Franco, se puede afirmar que nunca había tenido una presencia mediática tan central como en la actualidad. Hay que tener en cuenta que, más que con un tema en concreto, conecta hoy en día con un marco entero desde el cual se puede leer o defender la historia nacional española y donde, inevitablemente, esta cuestión se entremezcla sin cesar con la política. Referirse hoy en día a la Leyenda Negra, pues, es sinónimo de querer defender la historia pasada de España. Aunque obviamente se haga en realidad desde ciertos ángulos e ideologías en concreto, lo que de todos modos se pretende es presentar esa retórica del pasado como la auténtica o genuinamente española. De ahí que el viejo fantasma de la Antiespaña, muchas veces actualizado bajo otros nombres como el de hispanofobia, sobrevuela en estos casos como una oportunista y abusiva etiqueta desde la que retratar a los adversarios históricos, historiográficos o políticos.

El amplio éxito actual de la Leyenda Negra se manifiesta no solo en la proliferación de nuevos autores que han adquirido cierta notoriedad pública en los últimos años, entre los cuales se pueden destacar nombres apenas conocidos o totalmente desconocidos hace una década como los de Pedro Insua, Iván Vélez, Alberto Ibáñez, María Elvira Roca Barea, Marcelo Gullo, Santiago Armesilla, Javier Rubio Donzé, Fernando Díaz Villanueva e incluso populares avatares de Twitter como el llamado Capitán Bitcoin, quien reúne ya más de 200.000 seguidores en la red social. Además, se muestra en la capacidad que ha tenido de reciclar históricamente a otros autores anteriores que, si bien desde otros ángulos y relatos históricos, ya habían ganado cierta notoriedad por impulsar y divulgar narrativas nacionalistas de gran aceptación. A fin de cuentas, el marco de la Leyenda Negra hasta cierto punto ha reemplazado a nivel público a otros más centrados en la Segunda República y la Guerra Civil como el aportado por Pío Moa, en su momento muy polémico y conocido por sus tesis revisionistas respecto a la Segunda República y la Guerra Civil y cuya obra *Los mitos de la guerra civil* (2003) obtuvo niveles de ventas equiparables a los de *Imperiofobia* (2017), de Roca Barea.

Desde luego, estos relatos o interpretaciones focalizados en el siglo XX no han desaparecido, en parte se mantienen vivos como respuestas a los proyectos de memoria histórica y memoria democrática, pero su presencia ha quedado últimamente postergada en beneficio de una cuestión negrolegendaria caracterizada por su victimismo y por su potencial político y su gran elasticidad. De hecho, el propio Moa parece haberse «actualizado» y ha concedido últimamente una mayor importancia a la temática negrolegendaria, algo visibilizado en libros como *Reconquista y España* (2018) o *Hegemonía Española (1475-1640) y Comienzo de la Era Europea (1492-1945)* (2022), aunque sea para dejar caer que la Leyenda Negra llega hasta la dictadura franquista (Moa, 2022, p. 568, Kindle).

Por todo ello, no debe extrañar que la Leyenda Negra haya sido repetidamente mencionada por los políticos, en especial, mas no solamente, por los de formaciones como el Partido Popular, Ciudadanos o Vox. Como es lógico, este último ha sido el que más y con mayor intensidad se ha servido de una Leyenda Negra que, junto a otras referencias históricas como la memoria imperial o la Reconquista, forma parte de su identidad discursiva. Sin embargo, no se debe olvidar que también un partido como Ciudadanos anunció en el punto 173 de su programa para las elecciones de 2019 que

acabaremos con la «leyenda negra»: impulsaremos un Plan de Apoyo a la Difusión de la Historia Española para incrementar el conocimiento del papel de España a través de los siglos. Queremos revertir la interpretación en ocasiones gravosa y negativa del papel que España ha protagonizado en la historia, fomentado en otras épocas por la llamada «leyenda negra», que ha devaluado injustificadamente la imagen de nuestro país.

EL RETORNO CONTEMPORÁNEO DE LA LEYENDA NEGRA

A menudo se señala que la causa del auge actual de la Leyenda Negra se debe al resonante éxito del libro *Imperiofobia y leyenda negra* (2017) de María Elvira Roca Barea, obra que, con más de cien mil ejemplares vendidos, ha logrado una increíble cantidad de ventas para el campo de la historia. Sin embargo, el marco de la Leyenda Negra ya tenía un largo recorrido previo y había sido promovido años antes con gran fuerza. No solo en el campo de la divulgación histórica, sino también en la política. Incluso José María Aznar había recurrido a esta cuestión en su libro *Cartas a un joven español* (2007), publicado tres años después de su salida del poder. También se había

impulsado desde la filosofía, en especial por el actualmente muy popular filósofo Gustavo Bueno, autor de obras como *España frente a Europa* (1999) y *España no es un mito* (2005). Dos discípulos suyos publicaron poco después sus primeras obras sobre la Leyenda Negra. En continuidad con las tesis de Bueno, Pedro Insua escribió *Hermes católico* (2013), mientras que Iván Vélez, actual director de la fundación DENAES (Defensa de la nación española) de Vox, sacó a la luz la obra *Sobre la leyenda negra* (2014) un año más tarde. Antes, el citado Pedro Insua ya había sido el verdadero autor en la sombra de *En defensa de España* (2008), firmado por Gustavo Bueno Sánchez, el hijo del prestigioso pensador, y el entonces poco conocido Santiago Abascal, por aquellos años todavía diputado autonómico del Partido Popular.

Es decir, y además de aparecer oportunamente como una respuesta emocional e histórica en una coyuntura muy propicia marcada por el momento más dramático de la crisis secesionista catalana de otoño de 2017, el gran éxito de *Imperiofobia* se apoyó en una tendencia anterior que con su obra ayudó a renovar, popularizar y consolidar. El estilo maniqueo, emotivo y pretendidamente rompedor y erudito del libro contribuyó a hacer de la Leyenda Negra una categoría histórica ubicua y de Roca Barea su principal referente público. Eso se plasmó incluso en los prólogos que aportó a libros como *1492. España contra sus fantasmas* (2018) de Pedro Insua o a la reedición ampliada de 2018 de *Sobre la leyenda negra* de Iván Vélez.

Sin embargo, y aunque también había habido ciertos precedentes (Insua, 2009), a lo que asimismo ayudó Roca Barea es a radicalizar el discurso histórico y difundir tesis excepcionalistas. Como avanzó Arcadi Espada en el prólogo a *Imperiofobia*, la tesis del libro se resume en que “solo hay una leyenda negra y es la española. Rechace imitaciones” (2016, p. 13). Según este excepcionalismo, España habría sido el único país del mundo que habría padecido una sistemática, persistente, lacerante e injusta campaña de difamación semejante; una que no solo enlazaría con el pasado imperial, momento en el que la hegemónica Monarquía hispánica fue ciertamente objeto de duros ataques y exageradas campañas de desprestigio por parte de sus enemigos políticos y/o religiosos, sino que llegaría hasta el presente y el futuro (Roca Barea, 2018, p. 400). Por ello mismo, la Leyenda Negra por antonomasia, esa paradigmática que no requeriría ser adjetivada con ningún gentilicio e incluso se debe escribir en mayúsculas, sería la española. Cualquier otra no sería más que una versión reducida, menos grave, menos auténtica y, en suma, una que solo merecería las minúsculas.

Con ello también se evidenciaba que la Leyenda Negra ya no era planteada como un rasgo contingente de la historia española, sino como uno supuestamente esencial que formaría parte de su propia identidad. Ser español, se podría decir, implicaría desde estos relatos tener que convivir inevitablemente con la injusta y no casual falta de reconocimiento por parte de los hispanófobos no españoles. Roca Barea ha llegado a señalar por ejemplo que “si privamos a Europa de la hispanofobia y el anticatolicismo, su historia moderna se torna un sinsentido” (Roca Barea, 2018, p. 478).

Por añadidura, esta hispanofobia afectaría asimismo a los propios españoles, muchos de los cuales serían víctimas inconscientes de estos sesgos negrolegendarios y, por ello, pasarían a ser adscritos a la categoría de esa versión propia de autoodio nacional asociada a la hispanofobia y la Antiespaña. Esto es lo que de paso justificaría la incesante aparición de reiterativos libros sobre el tema negrolegendario y corroboraría de nuevo, y con mayor razón, la singularidad de la Leyenda Negra española. Por ejemplo, Alberto Ibáñez, quien se refiere a los hispanófobos como hispanobobos, ha aseverado en *La Leyenda Negra*, libro cuyo subtítulo es *Historia del odio a España*, que “un fantasma recorre el mundo: el fantasma de que España ha sido un desastre” (2018, p. 19) o que España es el único país del mundo “donde está mal visto que sus nacionales amen sanamente a su país, pero no que lo odien” (2018, pp. 19-20). Más tarde, Marcelo Gullo ha apuntado en *Nada por lo que pedir perdón* que la difusión de esta “ha dado como resultado que España sea la única nación del mundo en la que una parte importante de su población ha asumido la historia que sus enemigos han contado y cuentan sobre ella” (2022, p. 28, Kindle). Por su lado, el Capitán Bitcoin ha señalado en *Disidencia nacional* que “pese a tener la historia más rica de Occidente, la más exótica, extensa y extrema, hemos asimilado que somos inferiores, aceptando todo tipo de ideas controvertidas” (2023, p. 11, Kindle).

Con todo ello no solo se intenta promover un giro auténticamente nacional y nacionalizador a nivel político, sino también historiográfico, muchas veces de manera explícita. Esta maniobra se justifica a su vez desde la denuncia de una historiografía académica supuestamente subordinada a la foránea visión negrolegendaria y cuyos integrantes han podido ser retratados como los guardianes de la supuesta dictadura de lo políticamente correcto (Gullo, 2022, p. 100, Kindle). Esos ataques han llegado al extremo de un libro como *Galería de charlatanes* (2022) de Pío Moa, en realidad una recopilación de artículos suyos, donde el autor carga reiteradamente contra una gran

nómina de historiadores actuales, entre los cuales Santos Juliá, Joseph Pérez, Henry Kamen, Antony Beevor e incluso Fernando García de Cortázar, y contra lo que ha denominado una “historiografía lisenkiana”.

Por otro lado, este tipo de producción historiográfica promueve un relato dicotómico de la historia protagonizado por malos y buenos, héroes y villanos. Entre estos últimos sobresaldrían personas individuales como Lutero, Guillermo de Orange, Antonio Pérez o Bartolomé de las Casas, abiertamente detestados y criticados con un buen reguero de *ad hominem*. Un detalle significativo, muy propio de la importancia contemporánea dada a la memoria, es que las figuras históricas más condenadas y vituperadas desde estas obras no lo sean tanto por sus acciones en contra de España como sobre todo hacia su imagen. Más que enemigos de la historia española se podría decir que lo son de su memoria, pues lo que se denuncia de ellos enlaza más con el presente que con el pasado. Eso ayuda a explicar que el más injuriado sea Fray Bartolomé de las Casas, pese a que este no tuviera en ningún momento el objetivo de perjudicar a su país o a la monarquía hispánica.

Desde luego, y mostrando de este modo la flexibilidad de un pasado que no para de entrelazarse y confundirse con el presente, esta misma retórica se puede extender en caso oportuno hasta la actualidad respecto a los políticos o historiadores de turno. Por ejemplo, el libro *Grandes traidores a España* (2017) de Jesús Ángel Rojo Pinilla hace desfilar un elenco que comienza en un gesto clásico con el conde Julián, pasa por sospechosos habituales como Fray Bartolomé de las Casas, Antonio Pérez, Pau Claris o Sabino Arana y concluye en Carles Puigdemont y “el totalitarismo sedicioso catalán”. El propio Alfonso Guerra se refirió hace unos pocos años al político independentista catalán como un “Antonio Pérez redivivo” que actualizaba la Leyenda Negra española (2019, pp. 203-204).

Otro aspecto central es que los relatos de la Leyenda Negra suelen conectar de manera estructural con un dramático relato de la decadencia española e incluso del peligro actual de su desaparición. Por ejemplo, Marcelo Gullo ha afirmado en *Lo que América le debe a España* (2023) que “en el momento en el que escribo estas líneas, España se encuentra en peligro de muerte y parece que los separatistas de distinto pelaje se han apoderado del Gobierno” (2023, p. 271, Kindle). Por su parte, Esparza explica en *Te voy a contar tu historia* (2023) que este “es un libro escrito por un español y desde el punto de vista de esa realidad histórica que se llama España. Porque España existe, aunque puede dejar de existir (...). También es una forma de intentar

que España siga viva” (2023, p. 7, Kindle). Con ello incurren fácilmente en lo que se podría llamar una visión catastrofista e incluso negrolegendaria del presente al que se presentan como solución y justifican la apelación apologética a un pasado más memorable y no suficientemente reconocido. Quizá por eso Blas de Lezo se ha convertido en uno de los símbolos más visibles del relato nacional actual. Pablo Batalla lo ha descrito con agudeza no “como un héroe del ataque, sino uno de la defensa” (2021, p. 18), uno que conecta con el cultivo de una épica de la resistencia de la fortaleza asediada por las supuestas amenazas contemporáneas.

Como alternativa a la deriva presente, las obras del género de la Leyenda Negra se declaran explícitamente intervencionistas, siempre con la exhibida voluntad de defender España. Eso ya se mostró en *España no es un mito* de Gustavo Bueno, quien se refirió a esta obra como “uno más de los libros españoles de contraataque, escritos frente a los enemigos de España” (Bueno, 2005, p. 11), pero es algo asimismo presente en muchos otros libros. Uno muy explícito es *No te arrepientas* de Esparza, quien señala que “la Historia es un campo de batalla, lo ha sido siempre y no se gana nada ocultándolo. También este es, por supuesto, un libro de batalla” (2021, p. 7). De ahí que este tipo de escritos se planteen sin cesar como una iniciativa cuyo objetivo no sería otro que intentar recuperar la autoestima nacional. Al fin y al cabo, la centralidad histórica otorgada a la negativa propaganda enemiga justifica de paso el cultivo de una positiva propaganda nacional. Esta actitud se plasma incluso en subtítulos de obras, como el de *35 razones para estar orgulloso de la Historia de España* que acompaña al recién citado *No te arrepientas* de Esparza.

Por ello mismo, el enfoque moral y moralizante de estos libros suele ser constante, tanto a la hora de analizar el presente como de explicar el pasado. El problema ya no sería solo la negrolegendaria hispanofobia actual, sino cómo esta habría entrado y triunfado en la propia España con la llegada de una dinastía francesa como los Borbones en 1700 y habría provocado con ello el desde entonces inexorable declive español. En no pocos casos se ha tejido también un selectivo relato negrolegendario a la hora de condenar a la dinastía borbónica, acusada incluso de orquestar una muy rigurosa *damnatio memoriae* contra la anterior casa de los Austrias (Roca Barea, 2019, p. 131; Capitán Bitcoin, 2023, pp. 180 y 242, Kindle). Con ello, por cierto, se respira no pocas veces una cierta nostalgia hacia los Habsburgo que, por otras razones, se aproxima a la de no pocos relatos independentistas en Cataluña coincidentes en la compartida aversión a Felipe V.

También es preciso resaltar que este resurgir de la cuestión negrolegendaria se ha cimentado y legitimado sobre todo en obras que se presentan a sí mismas como de divulgación, una divulgación en este caso generalmente ajena o indiferente tanto al estado actual de las investigaciones históricas como a la metodología más rigurosa. De hecho, en muchos casos han cargado frontalmente contra la institución universitaria por propalar contenidos negrolegendarios. No obstante, y a causa de su estilo inflamado, polémico y presentista, estos escritos divulgativos han practicado lo que en otro lugar he denominado un “populismo historiográfico” (Straehle, 2021) que ha sido capaz de conseguir una mayor influencia en la esfera pública y política, aunque sus autores a menudo no se identifiquen con ningún partido en concreto. Además, estos libros han servido en gran medida para difundir o “justificar históricamente” clichés ampliamente empleados en el debate público actual, desde la manida distinción de Bueno entre imperios generadores y depredadores y la “omniexplicativa” categoría de hispanofobia hasta el propio uso maleable y oportunista de la etiqueta de negrolegendario o de Leyenda Negra, así como muchos otros argumentos derivados. Cabe decir que estas obras suelen tratar temas extremadamente amplios e incluso repasan panorámicamente toda la historia de España en apenas unos centenares de páginas, las cuales reinciden sin cesar en los mismos argumentarios y que, a fuerza de ser repetidos, parecen reforzarse y se convierten en efectivos mantras a nivel público.

Por eso mismo, la cuestión terminológica ha resultado previsiblemente central en las actuales reivindicaciones de la historia española. En especial, se ha manifestado en un tema tan relevante y delicado como la conquista de América, episodio cardinal de la memoria nacionalista española y uno desde donde se encara una cuestión tan importante a nivel político e histórico como la Hispanidad. Eso explica que, con el fin de combatir el ciertamente no pocas veces relato presentista e instrumental del genocidio español en América, se haya promovido desde el otro lado un marco imperial y civilizador de la conquista española que contrastaría con el depredador imperialismo británico. Eso ha desembocado en un relato exageradamente negativo de las culturas precolombinas, oportunamente salpimentado de anacronismos, diversas formas de *reductio ad Hitlerum* e incluso hipótesis contrafactuales, con el propósito de descalificarlas por entero y justificar así la propia conquista.

Por ejemplo, el Imperio inca ha sido tachado de totalitario en diversas ocasiones (Eslava Galán, 2020, p. 512; Gullo, 2021, pp. 158 y ss., Kindle), mientras que Borja Cardelús se ha referido en *América hispánica: La obra de España en el Nuevo Mundo* (2021) a los “regímenes totalitarios, tiránicos y teocráticos” de los amerindios y ha concluido que, “de haber llegado nadie, hoy seguirían los indios presos de tiranías teocráticas” (posición 16.742, Kindle). El imperio azteca, conquistado por un Hernán Cortés nuevamente reivindicado con fuerza en estos años desde la retórica negrolegendaria (Vélez, 2016), ha sido seguramente el más denigrado. Gullo ha llegado a señalar que es “el más genocida que ha conocido la historia” (2022, p. 36, Kindle) y que “admirar al imperialismo azteca por la fabulosa construcción de sus pirámides es equivalente a admirar al imperialismo nazi por la fantástica construcción de las magníficas autopistas en Alemania” (2021, p. 154, Kindle). El Capitán Bitcoin (2023, p. 145, Kindle) se ha atrevido a cifrar en 1.200.000 los asesinados en este genocidio. Por su parte, Roca Barea, quien ya había recurrido a la etiqueta de totalitario y usado versiones de la *reductio ad hitlerum* en *Imperiofobia* (2018, p. 316), incluso ha hablado en términos de “Holocausto azteca” (2017).

Uno de los principales objetivos de esta fraseología por la cual se devuelve al otro la acusación de genocidio, y se lo eleva en caso oportuno a la categoría de Holocausto, es el de presentar la conquista de América como una liberación que, de paso, redundaría en el carácter moral y generador del Imperio español. Ese mismo rasgo ha servido en algunas ocasiones para reinterpretar las independencias americanas y describirlas no como un proceso de emancipación sino como un desarrollo interno y natural del Imperio español. Insua ha afirmado incluso que “el imperio español llega a su perfección (...) con los procesos de emancipación del siglo XIX” (2013, posición 2.112, Kindle). Mientras tanto, la misma idea de Hispanidad se ha renovado terminológicamente con conceptos como el de una Iberosfera con pretensiones geopolíticas y promovida por Vox.

EN BUSCA DE UNA IDENTIDAD EN LA HISTORIA

En lo que es un aspecto muchas veces desapercibido, el marco de la Leyenda Negra se ha revelado tan imprescindible como a menudo insuficiente. Centrado sobre todo en el relato de la injusta reputación negativa de España a nivel internacional, proporciona un enfoque transversal que facilitó su popularidad también fuera de los partidos de derechas españoles. Sin ir más lejos, fue reivindicada por conocidos

políticos del PSOE como Josep Borrell, quien elogió *Imperiofobia* e incluso ha escrito un prólogo para el libro *Hernán Cortés, gigante de la historia* (2019) de Ramón Tamames; o Alfonso Guerra, autor de otro prólogo para *Madre Patria* (2021) de Gullo. Y eso por no hablar de la entrega de la Medalla de Andalucía a Roca Barea por parte del gobierno autonómico de Susana Díaz.

Este éxito público del marco de la Leyenda Negra se explica en buena medida porque, además de proteger a España frente a las críticas externas, brinda un relato que resitúa la centralidad de la memoria nacional. Para empezar, porque frente a la divisoria retórica contraria a la Segunda República y la relectura de la Guerra Civil persigue un ideal pretendidamente común y unitario para todos los españoles. En otros casos se desea mostrar que, en el fondo, los males de España se deben a la “perniciosa” influencia extranjera. De ahí las comentadas críticas a la influencia afrancesada originada por el advenimiento de Felipe V al trono español en 1700, interpretado especialmente en *Fracasología* (2019) de Roca Barea como el momento decisivo en el que España habría caído en un subordinacionismo cultural.

Ahora bien, el propio marco negrolegendario se ha caracterizado también por adolecer de una serie de limitaciones y dificultades, precisamente asociadas a su transversalidad y éxito. Debido a su carácter fundamentalmente negativo, la Leyenda Negra se ha convertido en un flexible cajón de sastre que, bajo la condición de defender un relato patriota, ha acogido a figuras de todo tipo y ha derivado en una pluralidad en conflicto. Con el tiempo ha desembocado en un *totum revolutum* enfrentado a nivel interno e incapaz de impulsar un proyecto político o histórico común y definido. En otras palabras, lo que se ha observado es que solo desde la Leyenda Negra no se puede construir un discurso identitario. Por eso mismo, se la ha considerado implícitamente como insuficiente desde los espacios más nacionalistas, en especial los afines a Vox o sus posiciones históricas, y se la ha querido complementar con otros marcos de carácter más afirmativo como la renovada reivindicación de la memoria imperial o la Reconquista, resurgida con fuerza tras el crecimiento de Vox.

Por un lado, el recuerdo del Imperio, centrado sobre todo en la conquista de América e inextricablemente vinculado por eso a la Hispanidad, proporciona una memoria gloriosa que, gracias a etiquetas como la de imperio generador, se retrata incluso como excepcional a nivel moral. Además, el marco imperial también proporciona una alternativa presuntamente no nacionalista y superior a los

nacionalismos secesionistas. El recuerdo del imperio aparece de esta manera como una suerte de pasado vivo y presente que entronca con el proyecto de *revertebrar* España. No por casualidad, el libro entrevista de Fernando Sánchez Dragó con Santiago Abascal se titula *España vertebrada* (2019) y, en continuidad con las posiciones de Gustavo Bueno o Iván Vález, el dirigente de Vox critica al “negrolegionario” Ortega y Gasset.

Por el otro lado, el marco de la Reconquista resulta asimismo útil porque enlaza con una prolongada y esencial identidad católica que habría estado ratificada desde la historia y que sitúa al Islam como un enemigo prácticamente esencial o estructural, donde, una vez más, convergerían pasado y presente. Esta postura, como si de una nueva versión del «choque de civilizaciones» de Samuel Huntington se tratara, se pone de manifiesto en varios libros mencionados y ha sido especialmente desarrollada por Gustavo Bueno (Straehle, 2021). En continuidad con estas tesis, y tras reconocer la influencia del filósofo español, Abascal mismo ha afirmado que “España se ha hecho frente al islam. La propia identidad española se ha conformado durante la Reconquista y eso tiene consecuencias en nuestra manera de ser” (Abascal, 2015, p. 162), mientras que en su posterior entrevista con Sánchez Dragó ha aseverado que “el islam también define el ser de España, pero en sentido contrario” (Sánchez Dragó, 2019, p. 121).

Todo lo anterior ayuda a comprender que la formación española de extrema derecha haya apelado abiertamente al marco de la Reconquista en las elecciones andaluzas de 2018 y luego en las elecciones generales de abril de 2019, cuya campaña decidió iniciar de manera simbólica en Covadonga. En otra fecha reseñable, el 2 de enero de 2020, Javier Ortega Smith, en aquel entonces secretario general de Vox, exclamó en Granada que “la Reconquista no ha terminado, aunque algunos creen que es así”. En su libro *Soberanía* (2021), Buxadé ha señalado acerca de la Nación española que “es una idea tan fuerte que resiste y renace cada cierto tiempo. España se rehízo y se reconquistó durante ocho siglos luchando contra la dominación musulmana y contra las tendencias disgregadoras; su combate fue iluminado por el recuerdo de su unidad visigótica” (2021, p. 33, Kindle). En otro momento agrega que “ser España es ser fiel a nuestra tradición y nuestra identidad; ésa de Covadonga, de las Navas, de Lepanto, de Trento” (2021, p. 138, Kindle). Es decir, tres memorias victoriosas contra el Islam y un concilio de reafirmación y renovación católica frente a la amenaza protestante. De paso también se atestiguaría así la capacidad de

resistencia de una identidad que, conectando así pasado y presente, tan solo habría sobrevivido y podría sobrevivir en el presente gracias a su pertinaz espíritu combativo.

Por otro lado, con todo ello se quiere impulsar una identidad española cimentada y respaldada por una larga diacronía que, además, atestiguaría la primacía de la nación sobre el pueblo. Ya en el libro *En defensa de España*, firmado por Abascal y Bueno Sánchez, se había especificado que ambos términos no debían ser equiparados, pues la nación “no sólo designa al Pueblo que vive en ella, sino también a los muertos que la constituyeron y mantuvieron, y a los hijos que todavía no han empezado a vivir” (2008, p. 148). Antes aún, Abascal había afirmado en su reseña a *España no es un mito* de Bueno que “una de las más interesantes reflexiones de Bueno tiene que ver con la diferenciación entre los conceptos de pueblo y nación. Mientras que el pueblo integraría exclusivamente a los ciudadanos vivientes, la nación englobaría no solo a los individuos vivientes sino a los muertos que los engendraron y a los descendientes aun no nacidos” (2006, p. 248). Mientras que el pueblo enlaza desde estas perspectivas con el presente, la nación lo hace con el pasado y, por extensión, con el futuro. Esta interrelación e incluso interdependencia entre los tres tiempos está muy presente en estos planteamientos y explica el continuo recurso a la historia.

Por su parte, y partiendo de un referente intelectual reivindicado asimismo por Viktor Orbán o Giorgia Meloni, Buxadé ha señalado que “la Nación es, como señala Scruton, esa comunidad que integra a los de hoy, los de ayer y los de mañana en una corriente viva de ideas, costumbres, pensamientos, recuerdos, aspiraciones, deseos” (2021, p. 32). Además, y conectando implícitamente con el pensamiento de Edmund Burke, ha puesto por delante de la Constitución de 1978 a “la constitución política e histórica de España” (Buxadé, 2021, p. 31). Por eso mismo, la Nación, en mayúsculas, pasa a ser definida como aquello indisponible y que coloca a los españoles como meros herederos o administradores de algo que no pertenece únicamente a los ciudadanos del presente. O, por decirlo de otra manera, así se subordina el pueblo (actual) a la nación (histórica) de la que Vox se presenta como su portavoz y garante presente.

Para acabar, un detalle no menor es que los principales pasados invocados son de paso anteriores a la Ilustración y a la Revolución Francesa, un gesto *mutatis mutandis* común a otros movimientos europeos de extrema derecha y ejemplificado con el constante cultivo de la memoria de la Vendée, presentada reiteradamente como

genocidio e incluso *memoricidio* en el país galo (Secher, 2011). De hecho, esta memoria es oportunamente recordada en libros como *La Leyenda Negra: historia del odio a España* (2018) de Alberto Ibáñez o *Disidencia nacional* (2023) del Capitán Bitcoin, mientras que Eslava Galán ha dejado caer que se puede considerar al episodio vandeano como “el primer genocidio sistemático de la historia” (2023, p. 273). Desde una perspectiva análoga, los referentes históricos españoles son pasados premodernos y alternativos desde donde también se puede cuestionar la modernidad contemporánea. Y como en el caso de *Reconquête*, partido fundado por Éric Zemmour en 2021, alguno de sus marcos ha podido influir en el extranjero.

Sin ir más lejos, y pese a ser también defensora del liberalismo decimonónico, Roca Barea (2018, p. 356) ha cargado contra la Ilustración por su componente central e intrínsecamente hispanóphobo y en una línea semejante se pueden leer sus críticas a los afrancesados en *Fracasología*. Más aún, en este libro ha llegado a afirmar que

la conversión de la historia de España en un campo de batalla político es un logro de la Ilustración francesa. La condena de España en clave protestante, aunque hubiera prosperado dentro de España, no habría bastado, por mucha guerra santa que el protestantismo desencadenara contra el catolicismo, porque a cada uno lo sostenía su propia fe, pero los ilustrados franceses sabrán dar el golpe definitivo con la ayuda de una nueva dinastía y su maquinaria de autobombo. Ya no es en nombre de Dios, sino de la Ilustración, del progreso y de la ciencia. Ya no son argumentos demoníacos o teológicos, sino racionales. Se condena a España en nombre de la Humanidad, de la Razón, de la Civilización, de la Modernidad. (Roca Barea, 2019, p. 106)

Este tipo de posiciones han sido luego radicalizadas en una clave no ya solo hispana sino más general y abiertamente antimoderna. Por ejemplo, el citado Buxadé no solo ha recurrido reiteradamente a autores contrarrevolucionarios como De Maistre, sino que ha señalado que “desde hace al menos doscientos cincuenta años hay una lucha titánica en el orden del pensamiento entre quienes defienden el imperio de la razón y quienes le oponen la primacía de la voluntad” (2021, p. 62). Paradójicamente, la razón sería en este caso la antagonista de la herencia ilustrada. En un batiburrillo como el siguiente, Gonzalo Rodríguez ha llegado a escribir en *Hispanofilia* que

España necesita un nuevo rumbo... necesita reinventarse y darse un nuevo comienzo que deje atrás la etapa histórica que estamos viviendo. Que cierre el ciclo de los últimos trescientos años y comience un nuevo tiempo, libre de las alienaciones que los paradigmas de la modernidad gestada en el protestantismo le han inoculado. (2021, p. 23, Kindle)

Por todo ello, es importante entender la exitosa Leyenda Negra como un concepto relacional, cuyo sentido final en cada caso depende del papel que desempeña dentro de un entramado discursivo complejo y que puede variar dependiendo de con qué otros conceptos se relaciona, como los principalmente mencionados de Imperio, Hispanidad o Reconquista, pero también otros muy diferentes entre sí como los de Ilustración, Modernidad, Capitalismo, Liberalismo, Globalismo u otros menos transversales como los de Iberosfera o Iberofonía. Hoy en día la Leyenda Negra es más un símbolo o una retórica relativamente maleable que un discurso concreto y homogéneo, una perspectiva y/o retórica tan importante y continuamente recordada desde donde enfocar la historia de España que sus sedicentes portavoces no paran de querer llevar forzosamente a su terreno y con eso mismo confirman cuán imposible es que pueda subordinarse a unos contenidos específicos.

LA CONFLICTIVA DERIVA DE LA LEYENDA NEGRA

La popularidad de *Imperiofobia* ha contribuido a la consolidación de un marco que, aceptado luego como punto de partida por muchos de sus seguidores, ha sido flexibilizado y defendido desde posturas más extremas. Hay que tener asimismo en consideración que Roca Barea ha sido no poco ambigua en muchos de sus posicionamientos políticos, no se ha alineado con ningún partido en concreto, no ha enunciado grandes propuestas prácticas específicas y no se ha reconocido como una nacionalista española. De hecho, se ha desmarcado varias veces de Vox y ha preferido moverse en posturas generales y poco definidas. En cambio, muchos libros o discursos elaborados después desde el mismo marco negrolegendario han sido mucho más explícitos en sus posturas o alineamientos.

Uno de los mayores exponentes de esta radicalización es el encarnado por el llamado Capitán Bitcoin, autor del reciente libro *Disidencia histórica* (2023) y cuyo subtítulo no es otro que el muy explícito “Manual básico de historia para la defensa de España”. Esta obra, una tentativa más de pergeñar una suerte de muy resumida

contrahistoria general de España, está plagado de anacronismos y afirmaciones como la del epígrafe dedicado a la Batalla de Lepanto, titulado “una fiesta sin celebrar: así salvó España a Europa de un futuro de mezquitas, velos y chilabas”. En sus esfuerzos por releer el pasado reciente también se aborda el atentado terrorista de Madrid del 11 de marzo de 2004 desde las teorías de la conspiración y se afirma, entre otras cosas, que tuvo “una complejidad y manipulación tan grandes que solo pudo cometerse por Estados” (2023, p. 405, Kindle) y que “Francia y Alemania aparecen como los Estados con más probabilidades de haber tramado algo así” (2023, p. 405, Kindle). Como resumen, el libro afirma con vehemencia que

las naciones de Europa Occidental enfrentan la implantación de una agenda globalista que pretende planificar la vida de cientos de millones de personas. Se trata de un plan geopolítico de ingeniería social a gran escala, que colisiona con las libertades, los derechos y la cultura tradicional. (Bitcoin, 2023, p. 7, Kindle)

La deriva del marco de la Leyenda Negra en los últimos años ha provocado que bajo este rótulo se haya manifestado con el tiempo una crecientemente conflictiva pluralidad, plasmada con especial frecuencia y virulencia en redes sociales como Twitter, donde muchos de los autores citados tienen una gran actividad. Si bien hace años podían estar presentes no pocas discrepancias internas, eran mucho menos visibles por asentarse en una retórica de la Leyenda Negra sobre todo centrada en denunciar las críticas a España y en responder a la crisis secesionista catalana. En la actualidad, en cambio, la ubicua e irrenunciable Leyenda Negra sirve como base desde donde promover un buen número de discursos afirmativos de todo tipo que por eso mismo se pelean por ser los hegemónicos en este espacio discursivo.

Eso se percibió en especial tras la publicación del libro *Madre Patria* (2021) de Gulló. O también con la creciente popularidad de alguien ideológicamente cercano como Santiago Armesilla, fundador del partido Vanguardia Española y quien, como desarrollo del concepto de Hispanidad y siguiendo al politólogo Frigdiano Álvaro Durántez Prados, ha promovido a su manera el de Iberofonía. Armesilla ha contrapuesto este último concepto al de Iberosfera de Vox, criticada por ser antisocialista y analogarse al de Anglosfera. También ha señalado que

la Iberofonía socialista cancela, por superación, a la Modernidad que nos dividió, nos subordinó y nos borró de la Historia, incluidos nuestros nombres y nuestros

lazos como Civilización, siendo negada como tal. El mundo temblará cuando la Iberofonía postcapitalista se organice como Civilización que anule y supere el estado de cosas actual. (Armesilla, 2022, p. 203)

Estas disputas ganaron una mayor visibilidad durante la Semana de la Hispanidad de Cartagena de 2021, en particular en el encuentro “Youtubers por la Hispanidad” del 8 de octubre. Ahí Armesilla expresó un buen número de discrepancias, recuperadas luego en su propio canal de Youtube, frente a liberales como Díaz Villanueva y Rubio Donzé, fundador del popular canal de historia Academiaplay, el cual acumula en Youtube más de tres millones de seguidores. Días después, el economista Carlos Rodríguez Braun publicó el artículo “Leyenda negra antiliberal” (2021) contra *Madre Patria* de Gullo y, en especial, criticó su “antiliberalismo nacionalista”. Más se había alargado en las palabras pronunciadas un par de semanas antes por el propio Rodríguez Braun en su lección inaugural de la Universidad de Francisco de Marroquín. Ahí salió de nuevo en defensa del liberalismo desde una óptica hispánica y sostuvo que no había sido un producto anglosajón y extranjero, pues lo asoció no solo a la Escuela de Salamanca, sino también a las medievales Cortes de León de 1188, previas a la Carta Magna de 1215. Desde esta perspectiva, sostuvo, España debería ser reivindicada como una suerte de patria del liberalismo que, de paso, también habría llevado su mensaje al continente americano (Richart, 2021).

Más tarde, la invasión de Ucrania por parte de Rusia en febrero de 2022, y las posturas simpatizantes o favorables a Putin manifestadas por Armesilla, Gullo y con menor fuerza incluso Roca Barea, enquistaron y polarizaron una disputa cada vez más intensa y por momentos faltona en redes. Incluso desde las páginas del diario Libertad Digital se publicó un artículo del historiador Andrzej Nowak (2022) muy duro con el retrato de *Imperiofobia* acerca de la descrita como injusta leyenda negra del Imperio ruso. De manera cada vez más visible, la disputa dividió a “putinejos” frente a “otanejos” o “cipayos”, por utilizar los apelativos respectivos de sus antagonistas.

Un último producto vinculado a esta disputa ha sido el reciente libro *España contra su Leyenda Negra* (2023) de Rubio Donzé. Esta obra, prologada por Fernando Díaz Villanueva, es la primera que no solo se propone ajustar cuentas con los críticos con la historia española, sino que, sintomáticamente al final, también lo hace con autores como Carlos Blanco, Santiago Armesilla o sobre todo Marcelo Gullo. De esta manera se evidencia no solo la importancia dada a denunciar los discursos

negrolegendarios sino también a tener que hacer algo semejante con los abusos cometidos desde el lado contrario y en principio supuestamente “más amigo”. En cierto momento Rubio Donzé llega a escribir que

en estos ambientes es raro encontrar a alguien que no sea un propagandista con teorías descabelladas y tendente a divulgar teorías de la conspiración (...). Muchos de ellos toman atajos nacionalistas, leyendarosistas y victimistas, con continuas ofensivas tramposas típicas de la guerra cultural y, consciente o inconscientemente, incurren en otras manipulaciones aún mayores. Su dialéctica es puramente maniquea y, al igual que los indigenistas, identifican claramente el enemigo a batir. Para los indigenistas es lo hispano, para los hispanistas peronistas, duguinistas, materialistas y comunistas es lo anglo. Todos ellos, si bien no suelen caer en deformaciones propias de la Leyenda Negra española, acaban creando otra leyenda negra antiliberal, antioccidental, antibritánica y antiyanqui. (Rubio Donzé, 2023, pp. 384-385)

Con ello se percibe la tentativa de Rubio Donzé pretendidamente equidistante, pero en realidad no menos firme, de mantener vivo el marco negrolegendario, y al mismo tiempo de hacerlo dentro de una óptica que pueda ser liberal, no anglófoba y no anticapitalista. Además, esta obra se desmarca explícitamente de las teorías de la conspiración, de un excepcionalismo hispánico o de una ubicua e inmarcesible hispanofobia. Sintomáticamente, es un libro que critica abiertamente a partidos como el PSOE, por su “perenne obsesión” actual a la hora de “deconstruir la identidad española” (Rubio Donzé, 2023, p. 157) o que también carga contra Vox, por haberse “apropiado de la idea de Reconquista con un discurso presentista que busca una superposición maniquea de la España actual con la España de tiempos pretéritos” (Rubio Donzé, 2023, pp. 116-117). En cambio, el Partido Popular apenas está presente, y cuando lo hace es de una manera más neutra e indirecta. Con todo ello, en suma, lo que se procura es resituar la cuestión de la Leyenda Negra y ofrecer una versión más aceptable y eficaz.

Hay que tener en cuenta que muchas afirmaciones excesivas pronunciadas en los últimos años en nombre de la Leyenda Negra han sido políticamente contraproducentes. Con ello se corría el riesgo de asociarla cada vez más a unas posiciones demasiado extravagantes. Por eso, la importancia actual del marco de la

Leyenda Negra explica también que hayan aflorado iniciativas que consideran que este debe ser salvado de sus representantes más radicales.

Así se evidencia una vez más cómo este tema dista mucho de estar cerrado y cómo ha tendido a depender mucho más de las volátiles vicisitudes del presente, incluso de los imprevisibles desarrollos de los propios enfoques “antinegrolegendarios” de la historia, que de un pasado que es continuamente puesto “al servicio” de los intereses más actuales. Más que con su historia, lo que entonces importa más es lo que podríamos llamar la leyenda de la Leyenda Negra.

REFERENCIAS

- Abascal, S. (2006). Reseña de “España no es un mito”. *Cuadernos de pensamiento político*, 9, 246-249.
- Abascal, S. (2015). *Hay un camino a la derecha. Una conversación con Kiko Méndez-Monasterio*. Stella Maris.
- Abascal, S. y Bueno Sánchez, G. (2008). *En defensa de España. Razones para el patriotismo español*. Encuentro.
- Armesilla, S. (2022). *Iberofonía y socialismo*. Última línea.
- Aznar, J. M. (2007). *Cartas a un joven español*. Planeta.
- Batalla, P. (2021). *Los nuevos odres del nacionalismo español*. Trea.
- Bitcoin, C. (2023). *Disidencia nacional. Manual básico de historia para la defensa de España*. [Publicado de manera independiente].
- Bueno, G. (2005). *España no es un mito*. Temas de Hoy.
- Buxadé, J. (2021). *Soberanía: por qué la Nación es valiosa y merece la pena defenderla*. Homo Legens.
- Cardelús, B. (2021). *América hispánica: La obra de España en el Nuevo Mundo*. Almuzara.
- Eslava Galán, J. (2020). *La Conquista de América contada para escépticos*. Planeta.
- Eslava Galán, J. (2023). *La Revolución francesa contada para escépticos*. Planeta.
- Espada, A. (2016). Una leyenda y una verdad. En M. E. Roca Barea, *Imperiofobia y leyenda negra: Roma, Rusia, Estados Unidos y el Imperio español*. Siruela.
- Esparza, J. J. (2021). *No te arrepientas. 35 razones para estar orgulloso de la historia de España*. La Esfera de los libros.
- Esparza, J. J. (2023). *Te voy a contar tu historia: la gran epopeya de España*. La Esfera de los libros.

- Guerra, A. (2019). *La España en la que creo: en defensa de la Constitución*. La Esfera de los libros.
- Gullo, M. (2021). *Madre Patria. Desmontando la leyenda negra desde Bartolomé de las Casas hasta el separatismo catalán*. Espasa.
- Gullo, M. (2022). *Nada por lo que pedir perdón. La importancia del legado español frente a las atrocidades cometidas por los enemigos de España*. Espasa.
- Gullo, M. (2023). *Lo que América le debe a España: El legado español en el Nuevo Mundo*. Espasa.
- Ibáñez, A. (2018). *La Leyenda Negra: historia del odio a España*. Almuzara.
- Insua, P. (2009). Genealogía de la leyenda negra. *El Catoblepas. Revista crítica del presente*, 85. <https://www.nodulo.org/ec/2009/n085p24.htm>
- Insua, P. (2013). *El Hermes católico. Ante los bicentenarios de las naciones hispanoamericanas*. Pentalfa Ediciones.
- Insua, P. (2018). *1492. España contra sus fantasmas*. Ariel.
- Moa, P. (2018). *La Reconquista y España*. La Esfera de los libros.
- Moa, P. (2022). *Hegemonía Española (1475-1640) y Comienzo de la Era Europea (1492-1945)*. Encuentro.
- Moa, P. (2022). *Galería de charlatanes*. Actas editorial.
- Nowak, A. (10 noviembre 2022). 'Imperiofobia' desde una perspectiva diferente. *Libertad digital*. <https://tinyurl.com/3uarxavn>
- Richart, N. (2021). Rodríguez Braun desmonta “la leyenda negra antiliberal iberoamericana”. *Libre mercado*. <https://tinyurl.com/nhnm8hpz>
- Roca Barea, M. E. (10 julio 2017). Las pruebas que confirman el Holocausto azteca. <https://tinyurl.com/2a4uaxv5>
- Roca Barea, M. E. (2018). *Imperiofobia y leyenda negra: Roma, Rusia, Estados Unidos y el Imperio español*. Siruela.
- Roca Barea, M. E. (2019). *Fracasología: España y sus élites: de los afrancesados a nuestros días*. Espasa.
- Rodríguez, G. (2021). *Hispanofilia. España frente a su destino*. Almuzara.
- Rodríguez Braun, C. (11 octubre 2021). Leyenda negra antiliberal. <https://tinyurl.com/m2vtjxux>
- Rojo Pinilla, J. A. (2017). *Grandes traidores a España*. El Gran Capitán.
- Rubio Donzé, J. (2023). *España contra su leyenda negra. Mitos, agravios y discursos*. La Esfera de los libros.

- Sánchez Dragó, F. (2019). *Santiago Abascal. España vertebrada*. Planeta.
- Secher, R. (2011). *Vendée: du génocide au mémoricide: Mécanique d'un crime légal contre l'humanité*. Cerf.
- Straehle, E. (2021). Melancolía imperial y Leyenda Negra en el paisaje español actual. *Jerónimo Zurita*, 99, 35-77.
- Straehle, E. (6 octubre 2021). El populismo historiográfico como problema y síntoma del presente. <https://tinyurl.com/4d5ma62h>
- Tamames, R (2019). *Hernán Cortés, gigante de la historia*. Erasmus.
- Vélez, I. (2014). *Sobre la leyenda negra*. Encuentro.
- Vélez, I. (2016). *El Mito de Cortés: De héroe universal a icono de la Leyenda Negra*. Encuentro.